

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 70

Sevilla—Martes 25 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

El primer desengaño

«Esta tarde (Viernes de Dolores) ha visitado al ministro de Hacienda una comisión del Consejo del Banco de España, cambiándose entre ésta y aquél frases de puro afecto y gran cordialidad.»

La buena disposición en que parece se hallan el ministro y el Consejo de dicho establecimiento de crédito induce á suponer que la visita de hoy sea el principio de una inteligencia que permita llegar á la fórmula de transacción á que se refiere el programa del gobierno en lo que afecta al proyecto de ley sobre circulación fiduciaria.»

Este suelto, conocidamente oficioso, que copiamos del buzón de todas las noticias, es el primer jarro de agua echado sobre las entumecidas espaldas de paganos y contribuyentes.

El Banco y el Gobierno cambian afectuosos saludos, frases de puro afecto y gran cordialidad. España está de luto, y los paganos sacrificados una vez más por el Gobierno de las fórmulas, de las actas famosas y de la orientación democrática.

¿Qué dirá el ministro de Obras Públicas, ocupado en su ya famosa dirección general del trabajo? Pues dirá que con tal de que su personalidad adquiera mayor relieve, le tienen muy sin cuidado todo cuanto sus colegas puedan realzar.

El nuevo ministro de Hacienda es sobrino del Presidente del Consejo, y sobrino también del subsecretario de su departamento, que ya lo fue con Urzáiz, ayudando á éste con gran entusiasmo en su ahogado proyecto de circulación fiduciaria y transformación radical del régimen del Banco; y así como ayudaba á su anterior jefe á recibir con fría cortesía á los consejeros del Banco, se deshace ahora en extremar su delicadeza juntamente con su sobrino y jefe á las comisiones del establecimiento de crédito que le visitan para cumplimentarle y para medir al propio tiempo sus facultades de hacendista y sus propósitos respecto de la fracasada obra de su antecesor.

Verán ustedes cómo el anterior suelto significa la subida de unos cuantos enteros en la cotización de las acciones del Banco y el descenso de los bolsillos del pobre contribuyente, y cómo sigue progresando en proporciones asombrosas el aumento de papel en la plaza.

Las cordialidades de las personas á quienes se refiere no pueden traducirse más que así, y así son estos afectos.

Ha triunfado la plutocracia con el nuevo gobierno, como triunfará el juitismo una vez, y como ganarán la partida sobre los intereses de la nación, esos intereses egoístas que pretendieron cerrar el paso al llamado gobierno radical, hasta que les guiñaron el ojo y les pusieron en el secreto de que todo era fórmula para seducir una vez más á los incautos contribuyentes y á los cándidos liberales y á los infelices españoles de que esta vez se iba á intentar algo en su provecho.

Con esto y con el nombramiento de dos ponencias de ministros para resolver el problema religioso bajo la base de un inmenso expediente presentado al Consejo por el señor Modet, y un brillante discurso de Canalejas, que ya no puede crear la dirección del trabajo tan rápidamente como se proponía, ya podemos esperar los españoles las decantadas reformas.

Es verdad que las Cortes se van á reunir rápidamente, que se va á reproducir el proyecto de ley de circulación fiduciaria y que se pretende también un acuerdo legislativo en esta materia antes de la mayoría del rey. Pero ¿qué criterio triunfará? Después del contenido del dictico, y del acuerdo del Consejo de ministros, no será el proyecto de Urzáiz, ni el dictamen de la comisión del Congreso, ni la enmienda de las minorías, que, como recordarán nuestros lectores, está suscrita por uno de los actuales.

Será algo nuevo en forma de voto particular ó de nueva enmienda, que el Gobierno hará suyo y que votará. Veremos después lo que hace

el Senado aunque dado el acuerdo con el Banco, no es de esperar dura oposición, porque quedarán á salvo los intereses de los accionistas.

El país sí que recibió la nueva solución con una exclamación de indignación.

A. A.

Nota del día

Por orden de la Iglesia, que es lo mismo que decir por orden del Vaticano, ha sido hoy día de fiesta.

Teniendo en cuenta que estamos en la Semana Santa, y que es de rigor que el jueves y viernes santos se huelgue, tendremos una semana con tres días laborables nada más para... los católicos en abajo, esto es: para los fieles, para los vasallos, para los que han hambre y sed de justicia.

La Iglesia católica, gran devota de San Egoísmo, prohíbe trabajar en los días de fiesta, pero se reserva ella la parte del león: ella, y sus ministros, sí pueden trabajar; tienen permiso de Dios para burlarse de la humanidad y explotarla á mansalva como mejor y más les convenga.

Si el trabajar ó no trabajar se dejara al arbitrio de cada uno, nada tendríamos que aducir en contra; pero como las mismas autoridades, y por ende el Estado, se someten á este indigno vasallaje, porque en él van ganando días de asueto y á final de mes todos cobran lo mismo, este hecho es sumamente censurable y da tanta fuerza de razón á las clases desheredadas, que es de esperar que los países católicos sean, indudablemente, los llamados á resolver la cuestión social por medio de la violencia, porque con la violencia se les obliga á ayunar tres días en la semana, y en la semana llamada de Pasión para mayor sarcasmo.

No hay lógica, no hay sentido común, no hay creencias: esto no es otra cosa que un convencionalismo de pueblo bárbaro y cobarde que se sujeta pacientemente con las ligaduras de la escasez y entra en gamella como los bueyes cuando les tiran de la cuerda y los arrancan del sitio en donde rumian.

¿No ha de haber rateros?

¿No ha de haber ladrones?

¿No ha de haber mendigos?

Si aquí no se desarrollan las fuentes del trabajo, los estímulos del saber, las preponderancias nobles del genio, los actos preparatorios para el acometimiento de grandes empresas; sino que únicamente se piensa en no pensar, en fiar al tiempo lo que el tiempo no ha de darnos, y á Dios y á su misericordia infinita que saque el pan del horno... Si aquí se somete la caridad á una cuota fija, la indumentaria á la última moda del último traficante en trapos de colorines, y la salvación del espíritu al primer zampatortas que logra subir el escalón de la notabilidad gacetillera, y á la materia se la deja abandonada á su miseria, y entregada á su rencor, ¿de qué os quejáis cuando la bestia loca y hambrienta muere, ó cuando el vago roba, ó cuando mata el instinto criminal?

Todo ello no es sino la consecuencia de este estado primitivo, en que gobiernan pillos ó toncos, y obedecen mansos, hipócritas y necios.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Celebrado el último consejo de ministros, en el que se esperaba alguna resolución radical que nos diera la clave de lo que va á suceder con el decreto sobre las asociaciones religiosas, nada nuevo se ha dicho.

Los gobernadores son ahora los encargados de mandar las relaciones, relaciones que no serán verdaderas y en las que se ocultarán todas las congregaciones que tengan influencias.

No sabemos, en lo que á Sevilla respecta, lo que nuestro gobernador habrá hecho, ni de quién se habrá valido para enterarse.

Pero si en esto le ha sucedido lo mismo que en la persecución del juego, que ordena á un inspector que sorprenda una casa y vuelve el policía diciendo:—Sin novedad—conociendo el señor Moral que lo engaña, puesto que él mismo

se arrancó hacia el sitio... si se vale de dicho funcionario para que le diga el número de congregaciones religiosas que hay en Sevilla dedicadas á la industria y al comercio sin pagar contribución, creemos que el Sr. Moral habrá sido engañado otra vez.

En toda Sevilla habrá, escasamente, una ó dos órdenes de monjas en clausura que no comiencen: las demás, todas, absolutamente todas.

Y hay más: hay monjas á quienes el edificio que ocupan se les viene al suelo, y llaman enseguida á un maestro de obras para que se lo reconponga... Llega éste, contrata y ajusta á cobrar cuando se concluya, y una vez que se ven con el edificio restaurado y sin goteras, les dicen al maestro de obras:

—Que usted lo pase bien. No tenemos dinero.

Y después de darle con la puerta en las narices, se burlan en el claustro de que haya en el mundo hombres honrados y trabajadores que malgasten sus ahorros en obras para los edificios de las esposas del Señor.

Porque malgastar es lo que se les da ó se les adelanta á estas señoritas con marido espiritual.

¡Y que no hay manera de cobrarles!

Citarlas á juicio, no puede ser, porque á estas señoritas las está prohibido romper la clausura.

Si el juzgado intenta penetrar, se lo prohíben... Los conventos españoles son arcaes cerradas que dependen del Vaticano, y la justicia española se guardará muy bien de atropellarlas...

Digo que el Sr. Gobernador no habrá mandado nota detallada, porque es incalculable el número de hermanitas que tenemos por aquí... No todas, ni la mitad siquiera, habitan grandes edificios: las que los poseen en propiedad son fáciles de saber; pero hay un vivero de ellas, fraccionado en todo el área de la población, que es inmenso.

Cuatro ó cinco comadreas y una señora á quien llaman la madre Fulana, so capa de enseñar labores de una rústica vulgaridad, viven en una casa cualquiera, á la que le ponen un letrero diciendo: *Colegio del Sagrado Calceán*. De estas habrá treinta ó cuarenta.

Son las encargadas en explotar la desgracia enseñando y mimando á la hija del panadero, para que éste no le cobre el pan, ó se lo fite á cuenta de bendiciones celestiales.

Ellas catequizarán al dueño de la tienda de ultramarinos, haciéndose consejeras de la mujer, y ofreciéndola toda clase de protecciones, hasta que logran someter á una y otro interviniendo en todos los asuntos, concluyendo por sacar patronos y fiadores para todos sus enredos... hasta que levantan el vuelo y desaparecen.

No, no es posible que el Sr. Gobernador haya hecho la lista de todas esas hormiguitas, y como quiera que de ello nos enteraremos, ocasión habrá de señalarle al Sr. Moral las deficiencias en que le hayan hecho incurrir los servidores de quienes ha de valerle.

El ministro de la Guerra,

con entereza formal,

someterá á la Justicia

una larga circular

que el obispo de Sión

tiene publicada ya,

atentando contra el fuero

de la gente militar.

Perfectamente: comience

nuestro bravo general

por los de arriba... que abajo

nunca habrá necesidad.

El rebaño es muy pacífico

y nunca se mete en ná.

El *Noticiero Sevillano* nos da cuenta de que...

«Hoy se ha reunido el comité romerista en la casa de su presidente, el marqués de Campo Ameno, con asistencia de los señores marqués de Gandul, Infanzón, Adalid, Jiménez Cárdenas, Fernández, Ramos Chaves y Esteta.»

¡Vaya un apellido el último!

¡Y romerista!

El Sr. Ministro de Instrucción Pública ha solicitado de los rectores de las Universidades españolas que le digan el parecer de los estudiantes acerca de los próximos exámenes, por si desean que el curso se abrevie, ya que el *Aprobado* es seguro, porque no tienen que examinarse para nada los alumnos oficiales.

A este paso, el señor ministro concluirá por decir en principio de curso:

—Los alumnos que paguen sus correspondientes matrículas gozarán del derecho de quedarse en casa jugando á la tängana, presentándose cuando se les llame para enterarse de que están aprobados. Asimismo, los señores catedráticos no se cuidarán de otra cosa que de cobrar su nómina á fin de mes.

Y el que quiera estudiar, que estudie, y el que no quiera, que se vaya á escardar.

Se anuncia solemnemente que será ascendido en Mayo nuestro príncipe de Asturias... ¿Qué batalla habrá ganado? ¡Ah, sí! Me lo presumía. En la guardia de Palacio cayó herido cinco veces cuando formaron el cuadro.

El Sr. Canalejas ha contestado la carta que le dirigió Joaquín Dicenta.

Y en ella dice, como hombre precavido:

«Aconsejeme y estímenme cuanto quieran; pero no me cohíban ni me opriman con impaciencias injustificadas, porque si no, pueden malgastarse las horas.»

Creo que llegó el instante de hacer muchas cosas y muy trascendentales con gran rapidez; pero no vayamos á malograrlo todo por impaciencia y á destruir por impaciencias á un partido y un gobierno que son fuerzas poderosas en que puede fiarse mucho para el progreso, la libertad, el afianzamiento de la paz pública y la prosperidad moral y material de la patria.

Esperen de mis actos y no desconfíese de mis palabras.»

Bueno; pero... ¿cuándo?

¿Se va usted á llevar diciendo lo mismo todo el tiempo que ocupe el ministerio?

Porque para ese viaje no necesitábamos Canalejas.

Lo mismo decían los otros, y nada hicieron.

A nada se negaron: siempre decían que sí.

Dé usted un plazo, y entonces tendrá derecho á que no dudemos de sus palabras en tanto no falte á sus promesas.

De un periódico conservador sevillano:

«Los misterios más augustos de la Religión Católica se encuentran condensados en estos días que comienzan; porque ellos simbolizan toda la gran epopeya de la redención de la humanidad.»

De manera que la redención de la humanidad está condensada en el gran consumo de vinos y aguardientes que se hace en estos días...

Pues ya sabe usted que los misterios de la Religión católica producen las más augustas borracheras del año.

Con acompañamiento de dolores de barriga y vómitos biliosos.

CARRASQUILLA.

¡Pobres nobles!

Según leo en la prensa, hay en París un predicador, llamado Olivier, que se ha dedicado en esta cuaresma á insultar desde el púlpito á las aristócratas de la gran ciudad que van á escucharle...

«Vosotros, les dice, arrastráis por el lodo vuestros títulos, que valen infinitamente menos que el honor de una humilde obrera; y después venís á la iglesia á implorar de Dios un perdón que no puede daros, que no merecéis... Sois unas hipócritas...» y otras indezas por el estilo...

Y, francamente: no quiero quedarme con el deseo, ya que hay oportunidad, de romper una lanza en favor de los nobles, de los aristócratas, de los que, sin tener la culpa de nacer, de vivir y de morir en una atmósfera llena de prejuicios y convencionalismos, no encuentran en su existencia un momento de felicidad positiva, y además tienen que sufrir el odio ó la indiferencia de todos. Ellos se muestran amables con el pueblo, con la burguesía, con los intelectuales, y en cambio, el pueblo los odia porque son—ó aparentan ser, que es lo peor—ricos; porque tienen en su sangre el deseo de venganza de los esclavos, de los siervos, de los pecheros de tantos siglos, y ve todavía en los nobles actuales á sus crueles amos y á sus infames señores de otros tiempos: la burguesía los esquilmó, los explota todo lo que puede, ya vendiéndoles todo á altísimos precios aprovechándose de que no regatean, ya comprándoles fincas y alhajas por la quinta parte de lo que valen, ya, por último, prestándoles al módico interés de un sesenta por ciento... los intelectuales los acusan de ineptitud, de inutilidad para todo, de su desdén por las cuestiones artísticas y científicas, desdeñando en el fondo no tiene nada de extraño... Y por si todo esto fuera poco, la iglesia los humilia y escarnea, diciéndoles, aparte del precepto célebre: «más fácil es

que pase un cable por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos», por boca de San Juan Crisóstomo, que: «todo rico es un ladrón ó heredero de un ladrón»—cosas que ya no les cogen muy de frente, porque la mitad de los aristócratas no tienen un céntimo—y encima les dice, además, que no tienen pundonor... ni lo que hay que tener, por boca del padre Ollivier y de otros frescos de su calibre... ¡Pobres nobles!

¡Pobres aristócratas, sí! Yo que soy tan demócrata, tan liberal, tan amigo del pueblo, no puedo menos de pensar muchas veces que si á un obrero, á un burgués ó á un intelectual se les metiera en el pellejo de uno de esos condes ó barones ó marqueses tan odiados, tan escarncidos y tan envidiados á veces, saldría de allí teniéndoles una profunda lástima. Y claro es que al expresarme así me refiero exclusivamente al aristócrata propiamente dicho, al que no ha trabajado nunca, al que no se mete en empresas industriales ni de ninguna clase, al cortesano, en una palabra.

¿Hay, en efecto, algo más triste que la vida del gran mundo? Figuráos un pobre niño lleno de alegría natural, lleno de vida, que descarta revolcarse en la yerba al sol, jugar con otros niños, respirar aire puro y libre en el seno de la naturaleza... y vedle obligado á someterse á un régimen imposible, lejos de la madre, con la *miss* ó la *fraulein* seca, rígida, seria, impenetrable... El niño quiere correr, y le entumescen las piernecillas en un coche; quiere cariño, y no ve más que caras serias y una madre superficial que le besa una vez al día, y un padre que no se ocupa de él; quiere pan, el pan seco, tan agradable á los niños, y no se lo dan... No creáis que es hipóbole: mil veces he visto en paseos públicos á un condesito ó baroncito mirar con envidia á un golfo que roía un mendrugo duro y sucio... Quiere tranqueza, y se oye llamar de usted por los criados... Después se le da una educación estúpida á todas luces: aprende la funesta manía de declarar cursi todo lo que es grande y útil: se figura que su sangre azul y distinta de la sangre de los demás, no debe ni puede denigrarse en el trabajo; desdeña el arte y la ciencia; se dedica á los *sports*, al juego, á tener queridas... ¿Y qué ha de hacer el infeliz? ¿Se va á estar mano sobre mano en un rincón? Ya sé que algunos se desentienden de convencionalismos y trabajan; pero cuando nos parece muy natural que la clase más útil, la que se dedica á la agricultura, sea en general refractaria al progreso, ¿por qué nos ha de parecer mal que los nobles hagan lo que hicieron sus padres y sus abuelos, cuando todo su orgullo se funda precisamente en descender de ellos y en imitarles?

Después, ya hombres, se casan sin amor con una pobrecilla que lo paga todo... Vienen las interminables noches de espera, en que el marido está en el club ó en peor sitio aún; los bailes, el abono en los teatros, el aburrimiento mortal por todas partes; siempre en público, sin poderse quitar la máscara, sin poder decir lo que se siente, sin amigos ni amigas, sin familia, sin nada...

Quien piense en estas cosas imparcialmente no podrá menos de convencerse de que no hay nadie en el mundo que goce menos del placer de vivir que un noble. El obrero sale un domingo, bebe unas copas, juega al mus, habla de la explotación burguesa, da un paseo por el sol, y tan contento. El industrial amontona dinero en sus cajas y se siente satisfecho. El catedrático, el periodista, el médico, el músico, gozan de infinitos placeres. El hombre y la mujer del pueblo y de la clase media afín á la nobleza que allana con ella y que es la más desgraciada de todas las clases sociales por el terrible «quiero y no puedo», gozan del amor, el mayor de los placeres. Sólo esa pobre aristocracia pasa la vida sin gozar de ella, sin saber lo que es, sin poder saberlo; para ello sería preciso que en un momento dado se desligaran de un pasado de muchos siglos y de un presente lleno de deberes imperiosos: sólo esos pobres aristócratas pasan por el mundo viendo en todos el odio ó el desprecio más soberano, sin amor, sin ciencia, sin arte, sin alegría y repartiendo sonrisas forzadas, sin más esperanza que la de morir como nacieron y saber que después de muertos se les llamará caballerosos como en vida se les llamó *esportman*, que son precisamente los adjetivos que jamás se usan para designar al científico, al artista, al que trabaja, al que sirve para algo...

JUAN TELLEZ Y LÓPEZ.

NOTAS DE ACTUALIDAD

El acto realizado por el Gobernador civil señor del Moral merece plácemes... en parte. ¡Bien, muy bien, su enérgica actitud para impedir que sigan funcionando las *chulatas* y demás *garitos* donde son desplumados los incautos; pero, ¿qué tiene que ver que se castigue á los que delinquen jugando á los prohibidos con que también se ordene el cierre de un salón cuya apertura autoriza en las autoridades?... Si imperase esa teoría—créanos el señor Gobernador—muy pocos son los casinos que deberían estar abiertos en Sevilla; porque si no hoy, otras veces se ha realizado dentro de sus respectivos locales el mismo delito perpetrado en el Salón Filarmónico.

¿Y qué piensa ahora el señor del Moral de esa policía que se queda ciega y sorda á las primeras de cambio? ¿No tiene preparada para ella otro premio de cincuenta pesetas? Pues debería tenerlo; si no para estimular su actividad y buen ojo, viendo dónde se talla, para halagar la fibra poética, á ver si tenemos otro sonetito afirmando que le importan un comino las censuras que le dirige la prensa, por estar *curtido en la lucha*.

Pero puede dispensarsele que no caiga en eso de las *martingalas*, porque la verdad es que, en cuestión de atracos y robos, estamos mejor que se puede desear. Ayer—que nosotros sepamos—solo hubo dos: á don Enrique Rodríguez le robaron la capa, que llevaba puesta, en una calleja tan oculta y poco concurrida como es la de Puente y Peñón; y el hurto de un reloj en la Alameda de Hércules en el momento de pasar por aquel sitio una de las cofradías que ayer hicieron estación. Esos *casos*, que nosotros sepamos; ahora los ignorados suponemos que ascenderán á número mucho más respetable.

Los trenes exprés de lujo que desde ayer hacen servicio entre Madrid y Sevilla, son dignos de sincero elogio. Los coches resultan muy cómodos según manifestación de los viajeros, y además se encuentran en aquéllos porción de mejoras que hace tiempo venían siendo de urgente necesidad. El llegado esta mañana á nuestra capital, como el de ayer, traía completamente ocupado por los pasajeros todos sus departamentos.

En dicho tren han venido muchas familias distinguidas, que pasarán en Sevilla la temporada de fiestas primaverales.

El tiempo hermosísimo que desde ayer disfrutamos ha contribuido á que aumente la animación. Hoy, y con motivo de la festividad del día, se ha notado extraordinaria concurrencia en las calles céntricas. El ensayo general del *Miserere* del maestro Eslava celebrado esta tarde en la Casa Lonja, llevó allí numeroso público. Como saben nuestros lectores, lo recaudado por las localidades vendidas para oír el ensayo del *Miserere*, será donado á la Asociación Sevillana de Caridad.

El público que asistió al ensayo de la hermosa obra religiosa, salió complacido de la Casa Lonja. Era muy elogiado el precioso timbre de voz que el tenor señor Iribarne posee y su selecta escuela de canto.

Con nuestro querido amigo particular el senador del reino por la provincia de Toledo, ha venido á Sevilla con objeto de pasar una temporada en esta capital, don Antonio Weyler, hijo del ministro de la Guerra. También ha llegado á Sevilla el Director General de Administración local don Carlos Groizard.

De actualidad

El *Pais* afirma que Austria ha coadyuvado á la pretensión de España de que se prohibiera en París el mítin franco español y la edición francesa de *El Pais*.

Celleruelo está dispuesto á mantener la integridad del dictamen fiduciario, aunque venga convertido en voto particular.

Es probable que el Gobierno opte por retirar el proyecto, presentando otro que represente la fórmula de concordia que se busca.

En Bruselas se ha suicidado de un tiro en la boca el general Kennequin.

Mil trescientas sociedades socialistas y anarquistas belgas, celebraron manifestación en favor del sufragio universal.

En Gante hubo otra de 15,000 personas con el mismo objeto.

En Manila se extiende el cólera. Las invasiones, seguidas de defunción, son numerosas.

En Suez naufragó el vapor *Mirit*, esparciéndose por el canal el cargamento de petróleo. Ha sido suspendida la navegación.

El domingo se verificará en la Academia Española la recepción de Ortega Munilla. Disertará sobre las obras de Campoamor, y contestará Valera.

En el Congreso reunióse la comisión del proyecto sobre huelgas. Cambiaron impresiones, y aceptáronse modificaciones que alteran el proyecto.

Moret recibió numerosos datos de los gobernadores sobre la cuestión de asociaciones.

En Tolosa ha habido riña entre franceses y españoles. Resultó muerto de una cuchillada Fernando Sanz Betume.

En el Cáucaso los socialistas intentaron asaltar una cárcel para libertar á los detenidos en las últimas huelgas.

Las tropas rechazáronles disparando, matando á treinta. Hubo un soldado herido.

Vega Armijo hállase contrariado por la campaña de la prensa contra su candidatura para la presidencia del Congreso, y dice que obedece á manejos de un grupo parlamentario de la mayoría.

En el Consejo de ministros se acordaron los indultos de la pena de muerte por el viernes Santo.

Aprobóse un proyecto de decreto presentado por Canalejas regulando la distribución del personal.

Rodríguez expuso las conclusiones de la Dirección de contribuciones respecto de la aplicación de la décima de consumos.

Aprobóse la liquidación de la renta del Timbre en 1900.

Acordóse condonar la contribución de los terrenos filoxerados.

Cambiáronse impresiones sobre el próximo presupuesto y situación financiera del Estado y cambios.

El Gobierno piensa adoptar medidas para mejorarlos.

Acordóse levantar el estado de guerra en Zaragoza.

Terminó el Consejo participando Sagasta que se había firmado el decreto del término de la legislatura y convocando á la segunda para el 3 de Abril.

Aunque los ministros mostráronse reservados, supónese que se ocuparon de la cuestión religiosa, de las contingencias parlamentarias y del alto personal.

En el dictamen al proyecto sobre huelgas desaparecen las excepciones menos las referentes á agua, fuego y ferrocarriles.

En Barcelona se ha repartido con profusión una proclama impresa en Gibraltar protestando contra los sucesos de Barcelona en términos violentos.

Conferenciaron Canalejas y Rodríguez sobre recursos que han de facilitarse para agricultura y obras públicas como fuentes de riqueza.

En breve se publicará un decreto sobre amortización del 75 por 100 de las vacantes de la escala de reserva.

El Consejo Superior de Agricultura visitó á Canalejas.

Este en un discurso expuso sus propósitos de que intervenga dicho Cuerpo en la dirección del trabajo, formando parte del Consejo que se creará.

El *Heraldo* pide que se suprima la amortización del 50 por 100 de vacantes de la escala de comandante á general en infantería de marina, que produce el estancamiento en el grado de capitanes, matando los entusiasmos.

La circular del obispo de Sió trata con dureza el decreto reorganizando el clero castrense. Weyler, antes de enviarla á los fiscales, lo ha consultado en el Consejo de ministros.

Ampliación de noticias del Consejo. Weyler dió cuenta de haber pasado al fiscal del Supremo la circular del obispo de Sió.

Leyéronse datos relacionados con las congregaciones.

Acordóse aplicar solamente á los vinos la baja de la décima de consumos.

Aumentar la exportación é importación de productos, mejorar los cambios y adquirir la mayor cantidad de oro posible para pagar el cupón.

Aprobóse el proyecto de construcción de barcos destinados á la policía de la pesca.

¡Qualis artitex pereol!

¡Cécil Rodhes ha muerto!
¡Viva el Transvaal!
Ese rey del oro y de los diamantes dió las últimas boqueadas como cualquier hijo de vecino.

El rey de Sierra Morena murió también, y por muchos fué sentido.

El Nerón surafricano, al atravesar el Aqueronte, diría á Caron:—¡Qualis artitex pereol!

No hay mal que por bien no venga, dice el refrán.

La muerte de ese Creso sanguinario-aurífero-diamantífero, es un beneficio grande para la humanidad en general y para los boers en particular.

Los españoles no olvidan que Cécil Rhodes aplaudió frenéticamente cuando se dijo en el Congreso de Londres que España era una nación muerta, y que, á cada victoria de los americanos, daba un banquete á sus seides, en los que el *wiské* y el champagne producían prodigios de entusiasmo y les hacía gritar á voz en cuello:

¡Hip! ¡Hip! ¡América for ever!

Si, no hay duda, la muerte de ese tigre disfrazado de hombre, es una dicha para muchos.

Los boers, ellos, esos hombres de virtudes incomprensibles, no se alegran de la desaparición de ese monstruo, porque creen que todo lo que Dios ha hecho, bien hecho está; pero yo, que no, tengo más virtudes incomprensibles ni de otra índole; yo que no alardeo de creyente, tengo, sin embargo, la firme convicción que la *descomposición química* de los seres dañinos es una suerte para los hombres de buena voluntad.

Claro, me alegro mucho de la muerte de los seres nefastos, que en aras de sus insanas ambiciones no tienen reparo en sacrificar á una raza entera.

Vaya en hora mala el alma negra de ese bicho que no halla en mí un sólo movimiento de respeto ni de conmiseración ante la grandiosa obra de la muerte.

Aunque se me tilde de grosero é implacable, no puedo menos que alegrarme de la muerte de ese horror, en la misma proporción que me afligió el asesinato del pobre y malogrado Scheepers y que me horrorizan los sufrimientos de los niños y mujeres boers en los campos de concentración.

¡Ha muerto un tirano! ¡Vivan los oprimidos!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Por cuatro "perros"

En un cafetín donde, acompañado de varios amigos, suelo pasar algunas horas de la noche, como natural desquite de las fatigas del día, he visto personas y cosas que me han servido, me sirven y me servirán de pretexto para urdir artículos y crónicas.

Válgame, pues, para la confección de este trabajo una mujer moza que sirve de eterno entusiasmo á las gentes que á diario llenan el indicado café, donde por cuatro *perros* obsequian á cada parroquiano con unos sorbos de un líquido caliente, cuyo color, olor y sabor, distan mucho de los característicos del delicioso Moka.

A algo más conceden derecho las cobrizas monedas que damos al camarero que nos asiste. Hé aquí lo de mayor importancia.

Durante el transcurso de dos horas, más bien más que menos, un puñado de artistas del género *ínfimo* causan el regocijo del auditorio, que tose, escupe, chilla, manotea y promueve escándalos morrocotudos por un quitame allá esas pajas.

Allí cantan una niña y un niño, y otro que no es una cosa ni otra, sino un hastial de cien mil diantres, con más cuerpo que una torre y con menos voz y gracia para el canto que todo lo que se diga. Estos cultivan el género clásico de la tierra... malagueñas, soleares, tangos...

También cantan (en la mano y en las tablas del reducido escenario) tres francesas, hartas, sin duda, de rodar por las calles de París, como insulsa mercancía, falta de compradores las más de las veces.

Estas *coupletistas* son las que cargan con todas ó casi todas las insolencias del público, compuesto, en su mayor parte, de obreros y empleados jóvenes, estudiantes y viejos alegres, caterva propicia siempre á pasar el tiempo agradablemente, aun á costa de la paciencia del prójimo.

Y no crea el lector que ahí pára todo. Aun no he consignado lo más culminante, lo de mayor relieve. Hay boleras que lucen sus habilidades en las malagueñas, seguidillas, panaderos y otros bailes del mismo orden, cuyos nombres ignoro. Y hay *bailaoras* de flamenco que hacen maravillas, según apreciación de los inteligentes, bailando el típico *jaleo*.

Entre estas últimas sobresale una gita-